

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viernes 3 de Agosto
de 1798.



ECONOMÍA POLÍTICA. (*)

Señor Editor.

Muy Señor mio: Siempre he juzgado que si colocasen todas las Ciencias su mayor utilidad, y necesidad ocuparía sin duda ninguna la Moral, el primer, y mas principal lugar: porque ¿qué otra hay que sea mas indispensable al hombre en qualquiera estado que se le considere? ni que otra que pueda producirle mayores, ni mas útiles ventajas.

Si consideramos al hombre como un ser, que criado por Dios, y colocado en el mundo, en donde halla abundantemente medios con que satisfacer todas las diversas necesidades á que la naturaleza le ha sugetado, reconoce ciertos deberes ácia su Criador, ácia sí, y ácia sus semejantes;

(*) Por razones, de las que nada le vá al Público en ser informado, suspenderemos por algunos Números publicar Historia.

y que dentro de sí mismo escucha incesantemente la imperiosa voz de su conciencia que le prescribe la práctica de ciertas acciones, y la prohibición de otras, ¿qué Ciencia sino la Moral habrá que le pueda enseñar lo que debe, y lo que no debe hacer?

Porque aunque es verdad, que en nosotros mismos hallamos sin auxilio ninguno exterior, todos los preceptos con que debemos cumplir, y todas las obligaciones que nos manda satisfacer, no es nunca cierto, que por nosotros mismos podamos alcanzar la extensión de ellos, ni las diversas modificaciones que los vínculos de la sociedad, y las varias, y muchas relaciones de ellas las ha hecho tomar.

De aquí nace la necesidad del estudio de nuestras acciones para saber como debemos manejarlos, para poderlas acomodar á las diversas situaciones en que nos podemos hallar.

Y si además de esto consideramos que en nosotros mismos se hallará también las semillas de los vicios que solo lograremos sofocar conociendo el influxo, y poder que pueden tener sobre nuestro corazón, ¿cuánto no deberemos estimar una Ciencia, que facilitandonos el conocimiento de nosotros mismos, y de la naturaleza de nuestros siniestros, nos suministra los medios de corregirlos?

Pero esta parte, la mas principal sin duda de la Ética, está dignamente cultivada por los venerandos Ministros del Santuario, á quiénes el Altísimo ha prescripto la obligación de enseñarla, y extenderla por todas las clases del Estado; y así no será el objeto de mis investigaciones, y jamás me juzgaré con título suficiente para unir mis voces con las del que ha recibido la misión del Cielo.

La que sí trataré , aunque no con el tino que es necesario , para una empresa tan delicada es la parte Económica de ella ; esto es , aquella que prescribiendo las acciones , y los vicios que dicen relacion con la sociedad dá impulso , y movimiento á los agentes , perfecciona y aumenta el producto de las Artes , y hace que todas las acciones de los habitantes se dirijan al bien universal del Estado.

Siempre que he reflexionado sobre esta parte tan principal de la Economía Política , me han llenado de admiracion dos cosas ; la una el ningun lugar que frecüentemente ocupa en el plan de las Leyes , y el poco detenimiento con que ha sido tratada una materia , sobre cuya grandísima utilidad , bien considerada no pueden apénas suscitarse dudas , que sean capaces de obscurecerla , ni un solo instante : y la segunda , que citaré siempre para prueba de los delirios á que vive sugeto el entendimiento humano , es el que haya habido hombres que cerrando tan adrede los ojos á la razon , y á los varios testimonios que prueban lo contrario , se hayan atrevido á negar la utilidad del estudio de esta Ciencia , tratando de quimera su influxo sobre la felicidad pública , y afirmando con tan poca razon como vergüenza , que no solo podia ser feliz un pueblo en que no hubiese virtud económica ; sino que habia algunas virtudes que se oponian directamente á los progresos de la Sociedad.

Basta considerar de paso los efectos de los vicios , para conocer lo infundado de una opinion tan contraria á los principios de la razon. Nadie duda que la incontinencia , la gula , y los demas vicios que nacen de la carne entorpecen el alma , y debilitan el cuerpo : y los otros como quiera que nacen , y se propagan con la ociosidad , enervan

por precisión las fuerzas del cuerpo, y privan con el tiempo al alma de aquella actividad, y energía que es el móvil de sus operaciones, y perjudicando la propiedad de los otros debilita las fuerzas del estado, que por necesidad han de ser siempre proporcionadas á las riquezas de los particulares (1).

Pero por lo que es del poco aprecio, que ha merecido la Ética Económica, y que siempre consideraré como una rama principalísima del árbol de la sabiduría humana, mal conocida todavía; me parece digno de toda la atención de un político.

No digo que sea esta una materia enteramente nueva, y que ninguna atención haya merecido á los que se han empleado en el estudio de la Economía Política; pero sostengo que lo han hecho muy de paso, y sin detenerse á examinarla á fondo, ni hacer las aplicaciones que de ella se podían á las diversas Artes y Ciencias, indicando los medios con que pudiera un Legislador hacer uso de un recurso tan rico y abundante.

Quisiera, que mis luces fuesen iguales á los deseos que tengo de contribuir con mis débiles esfuerzos al bien de mis semejantes en esta parte tan importante de la educación pública, que bien aplicada sería capaz de desterrar de la sociedad mil vi-

(1) Entre los primitivos habitantes de la antigua Grecia era una acción gloriosa el robo, y la rapiña, especialmente quando los sostenia el valor: por esto dice Tucídides que nadie cultivava los campos, ni adquiría por otro medio riquezas, de donde nacia que eran todos pobres, porque nadie quiere con su trabajo, é industria aumentar sus haberes, quando la propiedad no se halla vigorosamente protegida por las leyes.

cios, destructivos del buen orden, y procurarla infinitas ventajas; y finalmente una felicidad, tanto mas duradera, quanto estribando sobre la virtud seria superior á los reveses humanos.

Pero no obstante diré tal qual sea lo que mi estudio, y aficion á estas materias me hayan suministrado; procurando explicarme con la mayor brevedad, y claridad que pueda, para hacerme inteligible aun á los ménos instruidos.

Si, como V. ha dicho Señor Editor, un papel de la naturaleza del Semanario, que V. publica debe tener por principal obgeto la utilidad, y debe procurar constantemente difundir verdades, que puedan acarrear ventajas sólidas y positivas; me parece que el tratar de las virtudes Económicas puede ocupar lugar en él, mayormente quando acaba V. de dar lugar en su plan á merced esta Ciencia, que del espíritu filosófico aplicado á indagaciones útiles y provechosas, extiende en el dia por todas partes sus luces.

Á este efecto remitiré á V. con la mayor brevedad algunas Cartas que tengo dispuestas sobre esta materia, proporcionadas á la extension del Semanario. V. si las juzgase dignas las publicará, que quando ménos podrán tal vez servir para animar á alguno á que escriba sobre élla con mas acierto que yo.

.....siquid novisti rectius istis
Candidus imperti, si non, his utere mecum,

B. L. M. de V.

=M. D. T.=

 ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Receta Económica para limpiar de los Sombreros todo género de manchas.

Se pone en una cazuela una parte de ceniza eñnida, ó bien limpia, y luego se hechan dos partes de agua fria, y así mezclada aquella agua (comúnmente llamada legía vírgen) se tendrá 24 horas al sereno, y despues hechando por decantacion en otra vasija la misma agua, mojado en ella con un pañito de lana, se estregarán las manchas, é inmediatamente se irán todas juntamente con aquella roña, ó goma, que suele salir á la mayor parte de los sombreros.

Háse de notar, que qualquiera que practique la referida receta, no habrá menester reteñirlos, porque con solo mojarlos, y estregarlos del modo dicho, quedarán como nuebos, y aun con mejor lustre.

El mismo efecto causará en todo género de paños, y estameñas.

 POESIA.

ODA.

En la Elevacion de un Amigo.

Corre veloz hasta la misma estancia,
Llega á mi amigo, Musa venturosa,
Y entre el plauso, y contento,

Házle perciba mi amigable acento.

La alegría presentále alagüeña,
Que siente el pecho de su caro amigo,
Al vér tan bien premiada,
Su virtud, y su ciencia consumada.

Y en vivas mil estiendete al instante
Por la ancha esfera, y á la nueva gente
Públicale el consuelo,
Que tiene á bien enviarle el justo Cielo.

Este el dia deseado, aquesta
La hora letal, que todos esperaban;
El mérito ha triunfado;
Y ha sido sobre el trono colocado.

El honor en las alas de la gloria,
El dulce honor de generosas almas
Apreciable venero;
Te ha hecho gustar su copa lisongero.

Y tras de las fatigas que las ciencias,
Sentir al mortal hacen que afanoso
Sondearlas apetece;

El alma paz de nuevo en tí florece.

Y no sé que secreta voz me dice
En tu favor amigo, que este premio,
Que el hado te destina

En prez de tu bondad tan peregrina

El último ha de ser. Otros te esperan
Otros, y aun otros cogolmarte deben
De pura bienandanza,

Ó ha de salir frustrada mi esperanza.

Que no, no osada siempre la fortuna,
Ha de abatir el mérito, y las prendas,
Y con arbitrio ciego,

Cederlo todo al desdeñoso ruego.

El Cielo al fin vé al justo. De lo alto
Jeohva mira el corazon sincero,

Y jamas que afligido

Se mirase su siervo, ha permitido.

Tambien te vé á tí amigo; por lo tanto

Te ensalza, y so la cima te coloca

Do mires sus ovejas,

Y tierno escuches sus dolidas quejas.

Y acaso un dia subirás al trono,

¡Dichoso dia! y con afan no visto,

Pondrán en tu cabeza,

El galardón debido á tu firmeza.

Entónces enchirá toda la tierra

La celestial virtud, y con sus dones

Aumentará los males,

Que afligen á los míseros mortales.

La miseria huirá de las familias,

Por todas partes reynará abundancia,

Y tú con ámbas manos

Esparcirás los bienes soberanos.

No ya en pálida faz el miserable

Demandará favor: no la viuda

Con voces despiadadas

Sus hijas expondrá desamparadas.

Tú les acorrerás, tu seno franco

Para con todos siempre estará abierto,

Y llenos de ternura,

Te apellidarán Padre, con dulzura.

¡Oh! llegue presto tan felice tiempo,

Véate, amigo, como así apetezco,

Cargado de despojos,

Y entónces mas que cierre mis ojos.

N.***

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.